

Delcy Rodríguez, en el centro, durante la sesión en la que juró su cargo y se formó la nueva Asamblea Nacional, secundada a su izquierda por Jorge Rodríguez. AFP



La nueva Asamblea Nacional es un tejado de cinc caliente. Su composición es rechazada por la oposición que encabezan Edmundo Rodríguez y María Corina Machado —que ayer volvió a respaldar a Trump por su firmeza— y por una parte importante de la comunidad internacional que no cree que las elecciones a diputado del pasado mayo fueran limpias.

En ese escenario se mueve a partir de ahora la nueva mandataria venezolana. Sabe que su base de legitimidad es extraordinariamente débil y que su pervivencia en el cargo depende de Estados Unidos. Delcy Rodríguez cambió ayer por ese motivo el signo de sus declaraciones. Si el sábado, en medio de la conmoción por el ataque estadounidense, se mostró beligerante con la Casa Blanca, en las horas previas a su ceremo-

Cabello y Padrino, los dueños de la fuerza de las armas

A Donald Trump le preocupan el ministro del Interior, Diosdado Cabello, y el titular de Defensa, Vladimir Padrino. Los dos son los que tienen la fuerza de las armas en calidad de jefes de la Policía y el ejército venezolanos. Son también los que han mantenido a Maduro en el cargo bajo la amenaza de la represión. Tras sus declaraciones beligerantes del fin de semana, los dos ministros bajaron ayer el tono. Sin embargo, la Casa Blanca les vigila de cerca para evitar que frustren una transición calmada.

nia de jura lanzó un primer mensaje conciliador en el que apostaba por «trabajar juntos» con Estados Unidos y llevar a cabo entre los dos países una «agenda de cooperación» que fortalezca la «coexistencia» y un «desarrollo compartido». La dirigente venezolana abandonó términos como el «imperialismo» estadounidense para «extender una invitación» a la Casa Blanca y hacer a su principal inquilino una llamada a la distensión. «Nuestro pueblo y nuestra región merecen paz y diálogo, no guerra», manifestó.

Economía y buenas relaciones

Una de las razones por las que Trump ha desestimado la elección de Corina Machado para dirigir el país es la falta de base suficiente de la oposición, al menos en opinión de los asesores de la

Casa Blanca, a los que la Nobel de la Paz envió incluso un plan detallado para tomar el Gobierno en sus primeras cien horas y sus primeros cien días si Maduro era derrocado. Pero el líder republicano parece haber considerado que Delcy detenta una influencia mayor para lograr una transición sin enfrentamientos, sobre todo entre las fuerzas vivas y los principales cabecilla bolivarianos.

El Gobierno de EE UU cree que la nueva presidenta se plegará mejor a sus condiciones y, posiblemente, cuidará mejor de las empresas estadounidenses que participen en el mercado del crudo venezolano. Entre las razones que han motivado a los asesores de Trump figura el modo en que ha sabido gestionar y mantener la industria del petróleo en medio de severas sanciones inter-

nacionales y sus contactos con las élites financieras del país, además de con diplomáticos e inversores internacionales.

Aun así, Donald Trump insistió ayer en que «nosotros estamos al cargo» y que la nueva presidenta podría sufrir el mismo destino que Maduro si ontravie-ne sus condiciones. La Casa Blanca está «lidiando con las personas que acababan de juramentar» en Caracas, pero «nosotros mandamos». Es más, advirtió que la fuerza aeronaval mantendrá el despliegue y «está preparada» para un segundo asalto. Delcy Rodríguez entendió el mensaje. Destacó que es «prioritario» alcanzar una relación «equilibrada y respetuosa» con EE UU y con los mandatarios del resto de la región latinoamericana, aunque «sin injerencias».

Avalada por Maduro y polémica en España

Hija de un guerrillero torturado y asesinado, la nueva presidenta de Venezuela se formó en Francia y allí fomentó su gusto por el lujo

HELENA RODRÍGUEZ

Abogada, de 56 años, hija de un guerrillero venezolano y la mujer más poderosa de Venezuela. Delcy Rodríguez ya era la 'líderesa' del chavismo antes de tomar posesión ayer como presidenta, en sustitución de Nicolás Maduro, capturado por EE UU el pasado sábado en una de las operaciones militares más sorprendentes de las últimas décadas.

Tildada de moderada, llegó a la política marcada por la muerte de su padre, fundador de La Liga Socialista. Con 34 años fue detenido, por su presunta vinculación con el secuestro de un alto ejecutivo de una empresa estadounidense que operaba en Venezuela, durante el primer mandato de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), y murió torturado por la policía política. Delcy y su hermano gemelo, Jorge, tenían entonces 15 años y ambos han enfocado su vida hacia la política.

Delcy se decantó por estudiar Derecho en la Universidad Central de Venezuela y se especializó en Derecho Laboral y Sindical en Francia. «Tomé una decisión de hacer justicia en el caso de mi papá y entré a la escuela de Derecho. Allí inmediatamente me apliqué para ser auxiliar de investigación en el Instituto de Estudios Penales»,

señaló. Dicen que su estancia en el país europeo forjó su gusto por la moda y las marcas caras y no faltan los que la tildan de afrancesada. Gusta sin duda del lujo y muestra de ello es la mansión que se hizo construir en una de las zonas más exclusivas de Caracas. Pero en el país galo hizo algo más que cultivar superficialidades y aprovechó para establecer lazos con inversores y diplomáticos.

De vuelta a Venezuela, la carrera de la nueva presidenta comenzó a tomar forma durante el Gobierno de Hugo Chávez. Bajo su tutela llegó a ocupar por unos meses el Ministerio del Despacho de la Presidencia. Sin embargo, el presidente acabó apartándola. Al militar no le gustaba la refinada Rodríguez, pero eso cambió con la llegada al poder de Nicolás Maduro, que la convirtió en casi una estrella y le dio un enorme poder.

Su papel como cancelar la ha llevado a encabezar las relaciones exteriores de Venezuela con China, Rusia o Irán. También ha protagonizado algunos incidentes internacionales, como su intento de colarse en una reunión del Mercosur o sus polémicas en España.

Con la entrada en la UE prohibida, la madrugada del 20 de enero de 2020, llegó en un avión privado a Barajas y se reunió con el entonces ministro de Transporte de España, José Luis Ábalos. Aquel breve aterrizaje fue el aperitivo a un rosario de incógnitas al conocerse que aquella escala fue organizada por Víctor de Aldama, el consejero confeso de la trama corrupta 'Koldo-Ábalos'.